

RESEÑAS



SALAZAR, María Cristina. Niños y Jóvenes Trabajadores. Buscando un futuro mejor. Bogotá: UNICEF - Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia, 1990, 155 páginas.

Las condiciones socioeconómicas del país hacen que el trabajo infantil y juvenil, lejos de disminuir, aumente. La existencia del sector informal, en el cual predominan los lazos familiares dentro de los procesos de producción, la necesidad de actividades de autosubsistencia, las redes de solidaridad y la producción independiente no asalariada, constituyen los elementos para la existencia del menor trabajador. En vano, el Estado puede reglamentar las labores infantiles y perseguir a los que atentan contra la ley.

¿Qué hacer ante tal situación? Quizá se hace necesario, en primer término, revisar el concepto de infancia con sus connotaciones de dependencia, inocencia y necesidad de protección. Sabemos que es la sociedad la que define al niño en tal sentido, y no éste el que se autodefine. Por lo demás, cada vez es más frecuente la tendencia hacia la autonomía del infante y del adolescente, la cual busca asociar al niño a todo aquello que le concierne. Entre el adulto y el niño existe una mutua dependencia, no sólo psicológica sino económica. En la medida en que los niños asumen roles, liberan tiempo para que los adultos trabajen.

En segundo término, es conveniente analizar el cambio de los roles asociados con el género y aceptar que las mujeres tienen mayor autoridad que el hombre sobre los menores, lo cual las lleva a controlar su propio ingreso y el de sus niños, de tal suerte que mientras existan las necesidades económicas, los padres buscarán apoyo en el trabajo de sus hijos.

Las labores extraescolares están tan asociadas a la rutina cotidiana de los niños que las encuestas de los estudios sobre el trabajo infantil necesitan indagar sobre sus 'actividades normales' durante el día. Y normal es prescindir de las horas de sueño para empacar algodón, o no ir a la escuela para recoger café o tabaco, o atender por las tardes o en las noches el negocio familiar. El problema de los jóvenes trabajadores se concentra más en los tugurios y en la periferia de las ciudades que en el mismo campo, y está asociado con el estudio por "jornadas", las cuales permiten "otras labores" sin abandonar la escuela.

¿Cuál, sería, entonces, una posible salida para que los niños y jóvenes trabajadores tengan un futuro mejor? La autora expone una interesante experiencia desarrollada en barrios de los extremos sur y norte de la zona oriental de la capital (pág. 105-127), que pone de presente algunos principios necesarios para un planteamiento más realista sobre el trabajo de niños y jóvenes:

1. La escuela debe propugnar por la formación de habilidades que lleven a una verdadera formación en el trabajo (artesanos).
2. Si se fomenta la autonomía en los niños, éstos pueden independizarse de quienes los subordinan para explotarlos.
3. La creación de una nueva jerarquía en los empleos llevará al niño a ganar de acuerdo con lo que hace. Su trabajo estaría reglamentado en cuanto a jornadas y se beneficiaría de la seguridad social.
4. Si se fomenta la autoparticipación es posible crear organizaciones de producción comunitaria o propiciar microempresas, donde el menor trabajador no sea visto como un delincuente.

El libro de María Cristina Salazar abre una serie de posibilidades en cuanto a políticas de atención al menor, no con criterio paternalista, sino con un juicioso y documentado análisis de la realidad del niño y del joven en un país con problemas de deterioro económico y social.

Gloria Calvo

